

La estrategia itinerante

La negociación del Estatuto de Sau —sobre la que pesa todavía un «pacto de silencio»— dejó entrever ayer la estrategia marcada por las fuerzas políticas de Catalunya y el interés del Gobierno en acabar cuanto antes los contactos.

Los líderes de la «troika» —socialistas, comunistas y convergentes— reconocían por separado que «ya, ahora —en palabras de **Reventós** (PSC-PSOE)— está en marcha la campaña electoral al Parlamento de Catalunya».

Esta tesis, que justifica el interés de todos por evitar protagonismos, es en última instancia la que obligó a la «comisión de los 21» a exigir «un compromiso de unidad» hacia el Estatut.

Aunque son representantes o expertos de la «troika» los encargados de llevar, por lo general, el peso de la negociación, lo que sí parece cierto es que el Gobierno y UCD habrían preferido «elegir» un interlocutor válido para acortar diferencias en los temas conflictivos (Justicia, Hacienda, Cultura, Enseñanza y Orden Público).

El planteamiento centrista, además de convertirles una vez más en protagonistas de la negociación estatutaria, hubiese permitido reducir los trámites para la aprobación del Estatuto de Sau, que, como en el caso del Estatuto de Guernica, es considerado capital para el posterior desarrollo autonómico.

Cuatro frentes

Los frentes de negociación, en el caso catalán, no están reducidos a

las Cortes y al palacio de la Moncloa sino que, a cuatro días del plazo tope, se mantienen contactos a diferente nivel en el **Ministerio de Hacienda** y en el **Centro de Estudios Constitucionales**, con lo que se configura como una estrategia itinerante.

La figura de **Adolfo Suárez**, hasta el momento presentada por todos los políticos catalanes con frases de elogio, no parece haber jugado de momento una «gran baza» en la negociación del Estatuto de Sau.

Los propios **centristas de Catalunya**, aun admitiendo que **Suárez** está ausente pero puntualmente informado de cuanto se discute, estarían interesados en que fuese el presidente el encargado de rubricar los acuerdos antes de su viaje a Brasil (sábado, 4 de agosto).

El resto de las fuerzas parlamentarias, más aún los representantes de la «troika», pasarían por alto esta urgencia e incluso, sin grandes dilaciones, procurarían alargar la negociación hasta el próximo día 7, fecha en la que la ponencia conjunta constitucional informará el Estatuto de Sau.

Los contactos en el **Ministerio de Hacienda** y en el **Centro de Estudios Constitucionales**, más que negociación propiamente dicha son calificados de «estudios técnicos», y sirven para delimitar los intereses y propósitos de las fuerzas catalanas frente a las exigencias gubernamentales.

Estas reuniones técnicas, a las que asisten, entre otros, el titular de Hacienda, **García Añoveros**, y

Fernández Ordóñez (UCD); **Trias Fargas** y **Culler** (CDC), junto con **Ernest Lluch** (PSC-PSOE), son consideradas como capitales para solventar el gran tema del Estatut: Economía y Hacienda.

Hombres clave

José Pedro Pérez-Llorca, ministro de la Presidencia, es hasta ahora el principal promotor de la negociación autonómica para Cataluña. Después de la mediación **Suárez-troika**», lleva en estos momentos el peso de las conversaciones, asesorado por un numeroso grupo de centristas.

Las cabezas visibles del «tándem UCD» serían, entre otras, **Alberto Oliart** (libero para cualquier asunto estatutario), **Martín Villa** (principal responsable del orden público) y **Oscar Alzaga** (repitiendo papel de experto en temas constitucionales).

Frente al grupo centrista los parlamentarios y secretarios generales de la «troika», **Joan Reventós** y **Martín Tóval** (PSC-PSOE); **Jordi Pujol** y **Roca Junyent** (CDC); **Antoni Gutiérrez** y **Solé Tura** (PSUC-PCE), se intercambiarían los papeles de «blandos» y «duros» —«amigos» y «enemigos»—, para sacar mayor rentabilidad a la negociación.

Como punto final de la estrategia, los catalanes se reúnen y planifican su trabajo en la **comisión de los 21**. Es la Asamblea de Parlamentarios el último eslabón de toda la cadena y en definitiva, en muchas ocasiones, quien decide si es conveniente «estirar o encoger» las conversaciones.